

## Introducción

# Así llegamos a Mondiacult 2022

*Pablo Raphael*

¿Qué siglo XXI queremos? En el mundo sucede un cambio cultural sin precedentes. Si la pandemia significó el primer hecho global total y devastó cientos de miles de vidas, también es cierto que nos heredó la posibilidad de apostar por construir la inteligencia social que se requiere para alcanzar el desarrollo sostenible al que la sociedad mundial aspira. La fogata global a la que se acercaron los creadores, los artistas, los académicos y los gobiernos fue tal vez el único regalo de futuro que propició la pandemia.

Hace casi tres años, cuando el Estado mexicano presentó en París la propuesta de organizar por segunda ocasión, después de cuarenta años, la segunda Mondiacult, pensamos que era un buen momento para hacer un alto en el camino y hacer una evaluación de las últimas décadas en relación con los logros alcanzados en materia de políticas culturales. También consideramos que era lo mejor que le podía ocurrir a nuestro país en materia de diplomacia cultural. Pocas naciones tienen el privilegio de recibir la distinción y la confianza de organizar este evento de suma importancia, que tendrá repercusiones profundas en la manera de pensarnos como humanidad en una época de cambios vertiginosos en todos los órdenes.

A finales de 2019, por instrucciones de la secretaria Alejandra Frausto, la Secretaría de Cultura del Gobierno de México determinó apostar por la transversalidad interinstitucional para que un equipo se pusiera a trabajar en el modelo de la conferencia que se deseaba. Por razones de competencia temática y profesional, fueron la Secretaría de Cultura y la Secretaría

de Relaciones Exteriores quienes iniciaron con las tareas de planear cómo se podía trazar de manera óptima un evento de esta magnitud. Apoyados por la Cancillería encabezada por el secretario Marcelo Ebrard, con el compromiso del área de diplomacia cultural y acompañados por un grupo de ciudadanas y ciudadanos expertos, se trazó la mejor ruta de colaboración para llegar hasta donde estamos ahora, en el corazón de esta reunión de carácter intergubernamental (categoría II de la Unesco), cuya declaración final será definitiva para los grandes temas culturales que competen a nuestras generaciones.

Tras la pandemia de covid-19, esta buena idea se transformó en un asunto estratégico. La pandemia modificó drásticamente nuestra manera de entender la vida cotidiana de cada rincón del planeta. Se modificó el espacio público y privado, los procesos creativos y los hábitos. Todas las civilizaciones del mundo padecieron un cambio que al mismo tiempo fue social y profundamente íntimo. Esta situación nos hizo reflexionar sobre nuestra vulnerabilidad como especie, los efectos dramáticos de los cambios a todos los niveles en la naturaleza y lo que debemos cambiar para fortalecer las instituciones internacionales que facilitan la cooperación y la paz. La pandemia también nos ha recordado que tenemos la capacidad de inventar respuestas inimaginables a problemas comunes mayores, que podemos mantener una actividad humana significativa en la distancia y que vivimos irremediamente en un sistema transfronterizo, altamente interconectado entre las naciones y los pueblos. Si asumimos que para afrontar los retos del desarrollo sostenible es necesario cambiar de manera drástica, queda claro que sólo la cultura y los cambios culturales nos podrán salvar.

Si la primera Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (Mondiacult 1982) apostó por primera vez por la relación entre cultura y desarrollo, la segunda se encamina a reconocer la cultura como un bien público global que obliga a generar un objetivo de desarrollo sostenible específico que quedó fuera de los 17 ODS y de las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La Conferencia Mundial de la Unesco sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible, Mondiacult 2022, se fincó alrededor del objetivo general de reflexionar sobre las políticas culturales en el contexto actual. Éstas incluyen la adaptación del sector cultural a la transformación digital; la contribución de la cultura al desarrollo social y económico, y a la acción climática; resaltar la función transversal de la cultura

como facilitador de la resiliencia, el bienestar y la prosperidad. También en la conferencia se definirán las principales perspectivas del sector cultural para la próxima década y se orientará la labor futura de la Unesco en el ámbito de la cultura. La declaración final aprobada por los Estados miembros, como instrumento normativo de la Unesco, será una brújula que permita a los países miembros establecer compromisos y generar nuevos paradigmas de cooperación hacia el futuro en torno a las políticas culturales globales. Como resultado de la historia de estos debates, de forma particular, el binomio cultura y desarrollo debe revisarse y pensarse con mayor constancia para que la política cultural esté adecuada a los tiempos que se viven, asociados con la idea de bienes públicos globales. Estamos ante la necesidad de repensar la cultura y la sostenibilidad, y nos encontramos ante una oportunidad sin precedentes de poner la cultura al centro de las políticas públicas, al mismo nivel que la salud y el empleo y, de esta manera, cambiar paradigmas que posibiliten recentrar la relevancia de la cultura en el mundo contemporáneo.

Agradecemos mucho el espacio que nos brinda el Instituto Matías Romero y su director general, Alejandro Alday, por abrir la *Revista Mexicana de Política Exterior* a muchas de las voces que tuvieron que ver en la Declaración de México de 1982 y también aquellas que trabajaron de camino a Mondiacult 2022. Para todas las autoras y los autores que participaron en este número, nuestra infinita gratitud.

Cierro estas ideas enviando un mensaje de optimismo, confianza y seguridad a quienes sigan el desarrollo de la Conferencia. La cultura ha sido, es y seguirá siendo el tesoro y porvenir de nuestros pueblos. Es imposible abstraerse de sus efectos, influencias y condicionamientos. Antes que todo, el *homo sapiens* es cultura, vista en la integración de la dicotomía humanidad-naturaleza. No cabe duda de que la cultura es la mejor herramienta con la que contamos ahora para entender los procesos civilizatorios, de desarrollo y de trascendencia que tenemos. Pensamos que es posible usar esta plataforma magnífica para mejorar las condiciones de la vida y las sociedades en su conjunto. Del mismo modo y de cara a los conflictos bélicos imperantes, estamos convencidos de que sin cultura no hay paz. No se trata solamente de entender que la cultura es un instrumento muy poderoso para la recomposición del tejido social en zonas de violencia y conflicto, se trata de aceptar que es en el diálogo de las civilizaciones y el reconocimiento

de todos los acentos, donde es posible reinventar la posibilidad de poner las afinidades por encima de las diferencias. Deseamos que, en el mejor de los sentidos, la cultura sea el vehículo que nos regrese el sentido de humildad más sincero, que nos lleve a comprender el momento desafiante en el que vivimos y nos permita alcanzar objetivos más allá de nuestra generación, dándole viabilidad a este magnífico proyecto que llamamos humanidad.